DIARIO BALEAR

del sábado 29 de Mayo de 1824.

S. Maximino Obispo.

Esposicion dirigida al Rey nuestro Señor.

El dia 26 de Marzo tuvo el honor de presentarse al Rey nuestro Señor y besar su Real mano D. Francisco de Paula Córdoba é Ibarra, oficial de la Secretaría de Estado y del Despacho de Hacienda, quien felicitó á S. M. por la restitucion á su soberanía, en nonbre de la M. N. villa de Casarabonela, provincia de Málaga, pronunciando el discurso siguiente:

»Señor: La villa de Casarabonela me ha confiado la noble y honorífica mision de felicitar á V. M. restablecido en el soberano Trono que heredó de tantos Reyes. El feroz sistema engendrado de la rebelion y del perjurio, que preparaba inpío la total destruccion de la religion y de las monarquías, jamas pudo enponzoñar con el fatal tósigo de su filosofia seductora los cándidos corazones de aquellos vasallos fieles que, amantes con entusiasmo de su Dios y de su Rey, han sido en el interegno triste de los tres años últimos el blanco de las iras, y del encono de los hijos de la revolucion. Su Ayuntamiento Realista me encarga tribute á V. M., en nonbre suyo, los mas respetuosos homenages de su amor, reconocimiento y vasallage; que ofrezca á sus R. P. cuanto posee, para enplearlo, si necesario fuese, en defensa de vuestros soberanos é inprescriptibles derechos; y que esponga á V. M. sus ardientes y fervorosos deseos de ver despojados de las armas de su funesto poder á esos furiosos demagogos, que conbinan trabajando en sus tenebrosas sesiones el plan universal de convertir en cadalsos del mayor horror los tronos mas respetables de todas las monarquías.

»Estos son los votos del pueblo que represento; pues es indudable, Señor, que si la rebelion triunfase segunda vez de la legitimidad, las primeras albricias de su ominosa victoria serian celebradas sacrificando antes las aras del mentido ídolo de la libertad revolucionaria las sagradas cabezas de los Reyes, y haciendo perecer en los patíbulos, levantados por el atroz jacobinismo, á cuantos nos gloriamos de ser sus mas fieles y decididos defensores.

«Mas, Señor, si tan horrorosas desventuras quieren precaverse, sencillas son las medidas que podrán evitarlas: colóquense esclusivamente en los enpleos honbres que tengan dadas positivas pruebas de amor á V. M. en la época de su opresion y de la nuestra: organícese un ejército de gefes y soldados conocidamente leales: escójanse magistrados decididos é incorruptibles: elíjanse para instruccion de la juventud profesores y libros eminentemente monárquicos; y auméntense en todo el reino esos esclarecidos cuerpos de Voluntarios Realistas, idólatras entusiastas de V. M., cuyos leales pechos serán en cualquier peligro el baluarte mas indestructible de la legitimidad contra la traicion.

»Tal es la opinion de la villa por quien hablo; tales los principios que profesa, y que jamas desmentirá; y tales por último los sentimientos de todos los verdaderos españoles que como yo desean la duracion feliz de vuestro paternal reinado, la conservacion de vuestra preciosa vida, la de la Reina nuestra Señora y Real Familia, y la observancia de la religion y de las leyes, apoyadas en las bases eter-

nas de la moral y la justicia, como la Nacion anhela y todos vuestros fieles vasallos apetecen.”

═══

ESPAÑA.

Madrid 10 de mayo.

El *Diario de la Havana de 20 de marzo* trae las noticias siguientes recibidas por la via de Santiago de Cuba, y que corroboran y esplanan cuanto se ha anunciado en la Gaceta, y las ocurrencias posteriores del Perú.

Curasao 8 de dicienbre de 1823.

«Escriben de Venezuela que luego que se recibieron allí noticias de la feliz conclusion de la guerra de España, fue tal el temor que concibió el gobierno disidente, que mandó trasladar á Puerto-Cabello todos los buques y municiones de boca y guerra, reforzar su guarnicion, que hoy asciende á 650 honbres; estacar todo el *mangle*; fortificar la primera y segunda línea, y abastecer la espresada fortaleza para ocho meses. Estas noticias añaden que un tal coronel Cala es el comandante de Puerto-Cabello.

«Las tropas que hoy tiene disponibles la pretendida república colonbiana estan distribuidas en el orden siguiente: 500 honbres en Maracaibo con cuatro flecheras iguales á la varinesa: 500 en Caracas ademas de la milicia. El mismo gobierno disidente ha mandado que los generales ocupen sus respectivas provincias. De este modo solo le queda una fueza movible de 13 honbres repartidos en Calabozo, S. Cárlos y Valencia, que se disminuye por la desercion diaria. Las disensiones entre Soublet, Paez y Toro van en aumento: los dos últimos hostilizan al primero: tanbien hace progresos la division entre Venezuela y Sta. Fe, y los diputados se resisten á ir al congreso.

Idem 22.

«El gobierno disidente de Caracas, luego que tuvo noticias directas de Europa, que le han hecho concebir temores de un ataque, ha tomado las siguientes medidas: 1ª Que todos los repuestos de guerra se trasladen á Cartagena y Puerto-Cabello. 2ª Que todo buque de guerra pase á este último puerto. 3ª Que todo ganado mayor vacuno y caballar se interne hasta el Apure. 4ª Que se recluten libres y esclavos para llenar los cuadros. 5ª Que se destruyan los canucos de sienbras menores en Sta. Lucía, Mariches, Charayave &c., para que Cisneros, que sostiene la causa de España, no encuentre provisiones. 6ª Que se acantonen entre el Pao y Calabozo cinco escuadrones. 7ª Que se suspenda el enbarque de tropas para Panamá con destino á ausiliar á Bolivar en el Perú. Estas medidas indican el fundado temor que ha concebido el gobierno revolucionario de una prócsima invasion de parte de la Metrópoli, y desmienten las fanfarronadas que publicaba cuando el estado de division en que se hallaba la Península hacia inprobable todo esfuerzo de parte de esta para recobrar sus posesiones de América y dar la paz á esos vastos paises. Bolivar se halla en Trujillo, y pide toda la tropa disponible: de Panamá salió el 30 de octubre toda la que habia, y asi aquel punto ha quedado descubierto.

(Se continuará.)

═══

Leemos en el periódico de Paris *la Estrella* el siguiente artículo, que nos ha parecido digno del público español. Dice asi:

De los Jesuitas.

Puesto que los jesuitas son hoy el blanco de todos los escritores liberales, preciso será decir alguna palabra sobre ellos.

Si leemos el *Constitucional* veremos en él que los jesuitas se han estendido por todas partes: «jesuitas vestidos de largo, »jesuitas de corto, jesuitas en Mont-rouge, »jesuitas en Saint-Acheul, jesuitas anbulan»tes, jesuitas estacionarios..... la Francia en»tera está cubierta de jesuitas.”

Tomemos el *Courier*, y veremos que tanbien á este señor le quitan el sueño los jesuitas. No puede dar un paso, no puede correr una posta sin que los jesuitas le enbaracen en su carrera. Si en un colegio se hace una reforma, es para colocar en él jesuitas. Si Sorroce tiene una pendencia con el Gran Maestre, es porque hay que esterminar los restos de una comunidad notada de jansenista para reenplazarla con jesuitas.

¿Y el *Piloto*? Este marino no hace un viage sin ver el mar cubierto de naves cargadas de jesuitas, y unido con el *Diario del Comercio*, que enarbola la misma bandera, no cesan de gritar á guisa de energúmenos *¡al jesuita! al jesuita!*

¿Y de donde proceden estas voces tan unísonas de los liberales contra los jesuitas? Proceden de que los liberales necesitan de un nuevo espanta-gorriones para guardar el cañamar, porque los otros del diezmo, de los privilegios, del régimen feudal y demas registros perdieron ya su prestigio.

Proceden de que la Religion vuelve á tomar sobre los corazones el inperio á que tiene derecho, y nunca debió perder; y de que la Francia entera, manifestando sus deseos de que á sus hijos alcance tanbien la restauracion, tienbla el ateismo al ver que se le van á arrancar sus conquistas. Procede de que con los principios religiosos no hay revoluciones, porque la religion une á todos los honbres entre sí por el amor y la caridad, y no se hacen las revoluciones sin separar al honbre del honbre, sin aislarle á sus intereses particulares, mostrando á cada uno las ventajas que podrá obtener con desprecio de toda otra consideracion. Procede de que para destruir la religion será el ataque en regla si antes se destroza la division avanzada de la Conpañia, que es como el apoyo del cuerpo de las demas comunidades, y por consiguiente de la gran familia católica. Para esto es necesario gritar contra los jesuitas, y querer persuadir que la religion va á ser en manos de estos honbres *una arma terrible, que subyugará los almas y arrancará hasta el gérmen de la libertad.* ¡Cuando nos dirán algo nuevo estos liberales!

Setenta y dos años han pasado desde que fueron echados de Francia los jesuitas. Pocos de los que viven en nuestros dias los han conocido, y nuestros jóvenes, preocupados con las doctrinas de los Voltaires, los Diderots y los d'Alemberts, tienblan al solo oir el nonbre de jesuita.

Cuando los jansenistas y filósofos consiguieron proscribir á los jesuitas eran muy queridos de sus discípulos, y sintieron vivamente su ausencia. La Francia, si bien dividida en opiniones sobre este punto, contaba la mayor y mas virtuosa parte de sus ciudadanos en la que se interesaba por su conservacion. Pero dejando ahora la razon de estado, que no tratamos de ecsaminar, ¿qué derechos no tienen los jesuitas al reconocimiento de la juventud literata? Vosotros que tanto declamais contra los jesuitas, decid. ¿qué libros os pusieron en las manos cuando enpezasteis á tartamudear en la carrera de las armas?

¿Que comentarios os aclararon los lugares dificiles de Virgilio, de Terencio, de Jovenal &c? Los de los PP. Jovencey, Delaure. La Sante y otra porcion de jesuitas que consagraron su tienpo á la instruccion de sus discipulos. De los jesuitas nos han venido esas bellas ediciones *ad usum Delphini* que acan de reinprimir los ingleses. Los versos latinos de los PP. Rapin, Vaniere, Comire, Debillon &c. hicieron las delicias de nuestra niñez y juventud. ¡Qué talentos, que gusto no se encuentra en esta coleccion de poemas didácticos, donde nuestros poetas franceses han bebido hasta saciarse! Nó hay ramo alguno de la literatura de que los jesuitas no nos hayan dejado los mas preciosos monumentos. Si hay que aclarar el oscuro caos de la cronología, el P. Petavio derramará en él tanta luz, que serán eternamente consultadas su *Rationarium temporum*, su grande obra de *Doctrina temporum* y su *Uranologia*, obras todas de inmensa erudicion.

Los anales de la Iglesia y de la Francia ¿pudieron hallar un intérprete mas hábil que el P. Sirmod, de la Conpañía de Jesus? ¿Y que honbres han adelantado mas ni propagado el estudio de las matemáticas que los padres jesuitas, que no menos zelosos de estender las verdades naturales que las sobrenaturales, han sabido hacerlas lugar hasta en el palacio de los Enperadores chinos? ¿No halló la historia de la Francia un escritor célebre en el P. Daniel, y este un sábio continuador en el P. Griffet? ¿Se ha escapado por ventura la ciencia de la diplomacia á sus estudiosas y sábias indagaciones? La historia sola del tratado de Westfalia por el P. Bougeant, que sienpre será mirada como una obra maestra, los honrará sienpre. No hablemos de la inmensa erudicion del P. Har-

douin, que en cierto modo amenguó con sus sábias estravagancias; pero es bien cierto que, atendidas las circunstancias, pocos cuerpos podrán juzgarse tan acreedores al reconocimiento de la religion y de la sociedad.

¿Qué sermones hay superiores á los del inmortal Bourdalue? ¿Qué otros mas afectuosos que los del P. Cheminais, ni mas elegantes que los del P. Neuville?

Jesuita era aquel intrépido misionero, que desde la cátedra de la verdad vió en espíritu los desastres de la revolucion, y profetizó la profanacion de los tenplos y la fiesta inpura de la razon.

Jesuita era aquel virtuoso abate Leufaut, que respetaron hasta los asesinos del comun de Paris, perdonándole la vida en las matanzas del 2 de setienbre, y que por lo mismo perecio á manos de otros verdugos que quisieron repartise sus despojos.

Jesuita era aquel sábio y venerable P. Andres, á quien debemos el *Ensayo sobre lo bello*, que siéndole igualmente familiares las ciencias y las humanidades, se hallaba esplicando matemáticas en Caen el año de 1759, y aunque de edad de 82 años, nos ha quedado el testimonio en la crueldad con que fue arrancado de su patria, arrastrándole de hospital en hospital, á pesar de su estremada vejez, de sus dolencias y absoluta indigencia; pues no llevaba consigo otra cosa que sus virtudes, su resignacion admirable y los sentimientos de los honbres de bien.

Para hacer este pequeño bosquejo no nos hemos tomado otro trabajo ni tienpo, que el coger la pluma, y escribirlo de memoria; ¿pero qué no tendriamos que decir á favor de esta ilustre sociedad, si enprendiesemos referir todos los servicios que ha hecho á la religion, á las costunbres, á las ciencias, á las letras y á la humanidad toda?

¿Qué podrian oponer los liberales á hechos tan constantes, y á elogios tan merecidos? ¿Se atreverian á conparar sus obras filosóficas y revolucionarias con las obras de los jesuitas? ¿Los folletos de Marat y los discursos de Robespierre, con los sermones de Bourdalue y los libros ascéticos del P. la Colombiere? ¿Las misiones jacobinas de los Josef Lebon, Javogués y Carriere, con las misiones religiosas y sábias de los PP. Lafitau, Gaubil, le Conte y du Habel? ¿El gobierno de Barrere y de Carnot con el de los PP. del Paraguay? ¿La erudicion de Mr. Dulaure con la de los PP. Petavio y Sirmond?

En verdad que es necesaria mucha dureza ó mucho olvido de lo pasado para inquietar todavía á unos honbres á quienes persigue la desgracia hace tanto tienpo. Antes de acusar á otro, convendria hacer una reseña sobre sí mismo; pues aun suponiendo que fuesen ciertas todas las calumnias con que se ha perseguido á los jesuitas, todavia serian unos santos, conparados con los honbres de la revolucion. Y si no decidnos, fieros liberales, ¿bajo que cuchillo perecieron Luis 16, Maria Antonia, Madama Isabel y Luis 17? ¿Fue jesuita el que hizo asesinar en Vincenes al duque d'Enghien? ¿Era jesuita el regicida que atravesó con un puñal el pecho del duque de Berri? ¡Oh! ¡Nunca vuestros padres hubiesen conseguido derribar esta sociedad ilustre, que tanpoco hubieramos visto nosotros la tierra llena de desolacion!

(*Gaceta de Madrid.*)

═══

Palma 28 *de Mayo.*

ORDEN DE LA PLAZA DEL 28 PARA EL 29.

Parada M. P., hornabeque y Sargento de hospital Artillería, Capitan de hospital y provision el agregado al Estado Mayor de esta plaza D. Jayme Simó.=Socies.

═══

AVISOS.

Por orden del tribunal del Real Consulado de comercio de esta Isla se rematará en pública subasta á favor del mejor postor el dia 29 del corriente á las 10 de la mañana en el patio del mismo Consulado un caballo y carro de traginero de carreta.

═══

El que hubiese encontrado una llave de relox de mosayco que se perdió el dia de la Ascension, y quiere volverla; acuda á esta inprenta y le darán razon de su dueño, el que gratificará.

CON SUPERIOR PERMISO.

INPRENTA DE FELIPE GUASP.